

Complutum Extra, 6 (I), 1996: 227-235

EL ÁMBITO FUNERARIO DEL BRONCE PRETALAYÓTICO Y LA PLASMACIÓN DE LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN LA ISLA DE MALLORCA DURANTE EL SEGUNDO MILENIO A.C.¹

Margarita Díaz-Andreu*

RESUMEN. - En este artículo se lleva a cabo un análisis social del Bronce Pretalayótico en Mallorca sobre la base de los datos funerarios y la contrastación con la información de asentamientos. Como conclusión se defiende la aparición en esta época de estructuras sociales más complejas y que conllevan una mayor desigualdad entre los individuos, y que por tanto preconizan el cambio hacia el surgimiento de jefaturas proto-estatales presentes ya en el talayótico mallorquín.

ABSTRACT. - This article aims to carry out a social analysis of the Pretalayotic Bronze Age in Mallorca. Funerary data is taken as the basis of the analysis, and the result is contrasted with the available information from settlements. It is concluded that in this period more complex social structures appeared and led to an increase in the social inequality among individuals. This change is seen as the previous step leading to the proto-state chiefdoms of the Mallorcan Talayotic.

PALABRAS CLAVE: Edad del Bronce, Pretalayótico, Análisis social, Mallorca.

KEY WORDS: Bronze Age, Pretalayotic, Social analysis, Mallorca.

Hace ya unos años Manolo Fernández-Miranda y yo misma realizamos durante unos meses de intenso trabajo un análisis de las cuevas funerarias del pretalayótico mallorquín, que se publicó finalmente en 1991. Pienso ahora que el mejor homenaje a la figura de mi maestro debe consistir en elaborar una nueva reflexión sobre aquel tema, y esto es lo que me propongo con este artículo. Manuel Fernández-Miranda realizó su tesis doctoral sobre la prehistoria de Mallorca (Fernández-Miranda 1978), a la que le siguieron múltiples escritos sobre los más diversos temas de la arqueología balear (ver relación de éstos en Gornés Hachero 1994). A las islas llevó a amigos, a colegas, a alumnos, y a todos intentó transmitir esa pasión que sentía por el Mediterráneo y el buen vivir de aquellas tierras. Él, un asturiano.

Nuestro trabajo comenzó en sus primeros momentos pretendiendo acometer una simple reordenación de datos y acabó siendo algo más. Hablábamos en los últimos párrafos de demografía, de un desequilibrio en la densidad de poblamiento en distin-

tas zonas de la isla que se iba acentuando a lo largo del desarrollo de los últimos momentos calcolíticos y de la primera mitad de la Edad del Bronce, y de la necesidad de búsqueda de explicaciones para el hecho de que tumbas de planta compleja parecieran estar asociadas a otras de planta simple. Nos quedamos, sin embargo, a las puertas de la explicación, sin atrevernos entonces a enfrentarnos a un análisis social que posteriormente sí aplicamos de forma independiente a la prehistoria de otras áreas (me refiero a la Meseta Sur y al Sureste). Ahora mi intención es acabar aquello que entonces dejamos a medias.

El artículo del que hablo se presentó en 1988 al II Congreso Arqueológico de Deià (Díaz-Andreu y Fernández-Miranda 1991). En él llevamos a cabo un análisis del ámbito funerario del Bronce Pretalayótico, etapa de la prehistoria mallorquina sobre cuyas fechas todavía no hay acuerdo entre los autores y que siguiendo a Coll Conesa se dataría entre inicios del segundo milenio a.C. (1993: 94) y el siglo XII a. C. (1991: 99). Basándonos en el catálogo publicado

* Department of Archaeology, University of Durham, South Road, Durham DH1 3LE, Reino Unido.

por Veny en 1968 sobre las cuevas de este periodo, nos propusimos estudiar los cambios que observábamos a lo largo del registro funerario de la época inmediatamente anterior a la aparición de los talayots. El primer paso que nos pareció oportuno dar fue revisar las hipótesis cronológicas de aquel autor y, en caso de que las nuestras no coincidieran con las suyas, ordenar de nuevo los materiales. Como el proceso revistió gran complejidad y su lectura puede dar pie a dificultades en su seguimiento, considero necesario volver a explicar aquí de forma resumida en qué consistió aquel trabajo. He de advertir que, sin embargo, en parte me alejaré de las consideraciones que entonces hacíamos.

El análisis de las cuevas pretalayóticas se estructuró en varias fases: estudio de los ajuares cerámicos, de las cuevas según su forma, cruce de datos de los resultados anteriores entre cerámicas y cavidades, contextualización geográfica de todo lo dicho hasta el momento e interpretación. En este artículo además compararé las afirmaciones que entonces hicimos con lo conocido sobre el ámbito doméstico y avanzaré en la perspectiva social del periodo pretalayótico.

1. ANÁLISIS DE LOS AJUARES CERÁMICOS

La primera fase de nuestro análisis consistió en el estudio de los ajuares cerámicos. La razón para acometer esta reordenación fue que no nos parecían adecuadas las tipologías cerámicas hasta entonces empleadas (Veny 1968: 411-416; Fernández-Miranda 1978: 159-166), ya que ambas ignoraban algunas formas y otras quedaban mal definidas. Nosotros, conscientemente, decidimos prescindir en nuestro análisis de vasos de frecuencia extremadamente excepcional como el ejemplar 13 de Lluçanet d'en Barraquer (Veny 1968: 256). A través de sucesivos análisis discriminantes definimos nueve tipos diferentes (figs. 1 y 2): 1) formas globulares sin cuello (cuencos abiertos y cerrados), 2) formas globulares con cuello y más anchas que altas, 3) vasos troncocónicos grandes, 4) vasos troncocónicos pequeños, 5) tinajas (formas globulares con cuello más altas que anchas), 6) vasos tipo Horgen, 7) formas con carena baja, 8) con carena media y 9) con carena alta. A su vez en estos nueve tipos podíamos distinguir varias variantes que no demostraron presentar interés en nuestros análisis posteriores, por lo que no insistiré en las mismas.

Una vez ordenados los tipos decidimos ver si su asociación en cada yacimiento nos revelaba algo. El resultado fue sorprendentemente bueno (fig.

3)²: había tipos que se excluían, que nunca se encontraban conjuntamente en un mismo enterramiento. Así los vasos con carenas bajas (tipo 7) y los vasos troncocónicos grandes (tipo 3) nunca coincidían con los troncocónicos pequeños (tipo 4), ni con las tinajas (tipo 5), con los vasos Horgen (tipo 6) o los de carena alta (tipo 9). Las formas cerámicas conocidas de momentos anteriores y posteriores nos ayudaron a revestir a estas dos agrupaciones de una significación cronológica. En yacimientos previos al pretalayótico encontramos ejemplares cerámicos troncocónicos grandes (tipo 3) y, asociados a cerámicas incisas de probable tradición campaniforme, además del tipo 3 se habían documentado cerámicas de carena baja (tipo 7) y media (tipo 8). Por último en el talayótico también se conocían vasos troncocónicos pequeños (tipo 4), los llamados Horgen (tipo 6) y los de carenas altas (tipo 9).

Como conclusión del análisis de la clasificación cerámica se pueden, por tanto, establecer dos fases en el mundo funerario pretalayótico. En una primera fase (que llamaré Bronce Pretalayótico I) se emplean vasos troncocónicos grandes (tipo 3) y formas con carena baja (tipo 7). Coetáneamente o quizá en un momento más adelantado se comenzaron a utilizar los de carena media (tipo 8). En la segunda fase (Bronce Pretalayótico II) desaparecen los vasos de los tipos 3 y 7 y sin embargo se emplean los vasos troncocónicos pequeños (tipo 4), las tinajas (tipo 5), los vasos Horgen (tipo 6) y los de carena alta (tipo 9). Además se siguen encontrando vasos que ya existían en el momento anterior, los globulares (tipos 1 y 2) y los de carenas medias (tipo 8). Este periodo acabaría en época talayótica, cuyo momento inicial ha sido fechado hacia el siglo XII a.C., con dataciones radiocarbónicas de 1130 ± 75 a.C. en el yacimiento de S'Illo, 1050 ± 120 a.C. en Figueral de Son Real (Coll Conesa 1991: 99).

2. ESTUDIO DE LAS FORMAS DE LAS CUEVAS

Siguiendo un sistema de clasificación heredado del evolucionismo simplista, Veny había propuesto una secuencia cronológica basada en la forma de las cuevas que iba de lo más sencillo a lo más complejo. Este esquema a simple vista presentaba, sin embargo, varios problemas, como el que no tuviera en cuenta que la forma más o menos sencilla o compleja de las cuevas naturales pudiera depender simplemente de factores geológicos³ y por tanto estuviera desvirtuando el esquema y, en consecuencia, falseando su interpretación temporal. Para poder

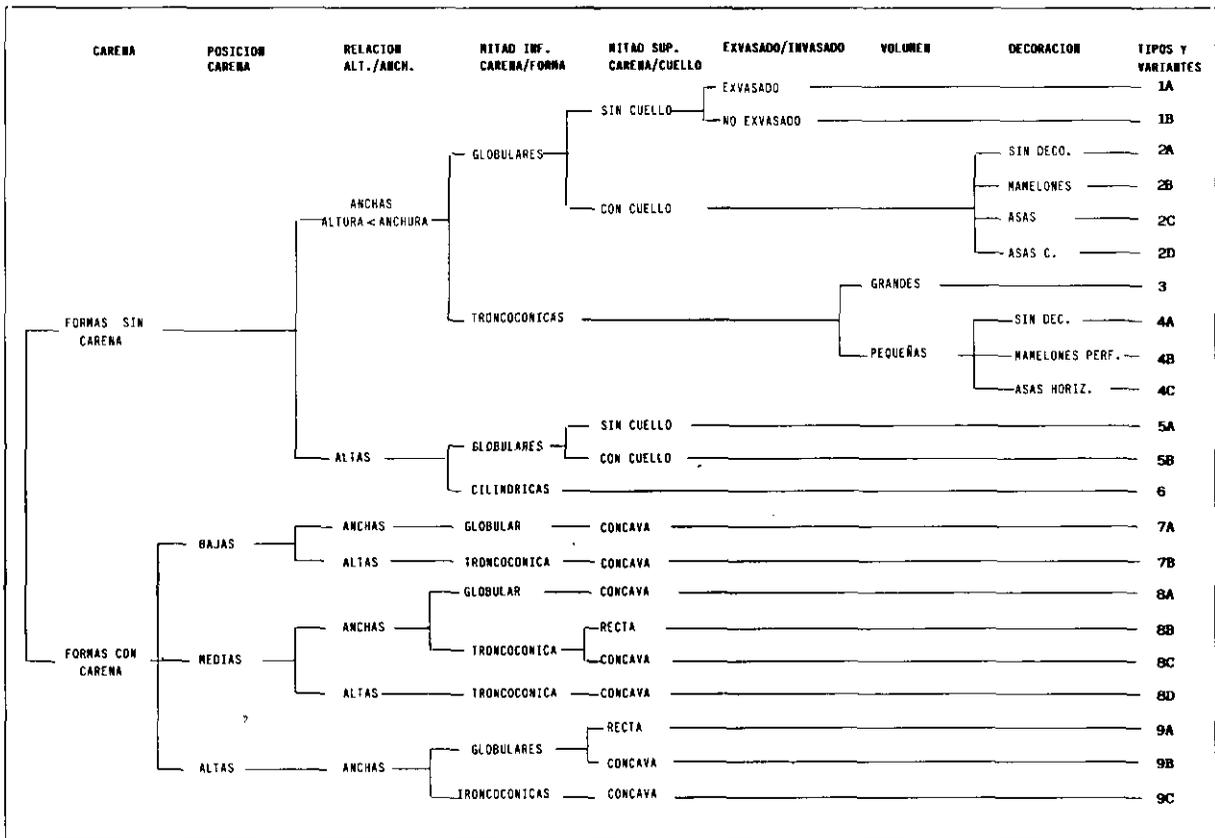


Fig. 1.- Formas y tipos de los ajuares cerámicos.

contrastar la hipótesis de Veny nos pareció imprescindible definir, en primer lugar, a qué debíamos llamar simple y complejo, y a partir de tener clara esta distinción entonces cotejar la hipótesis cronológica de Veny (primer periodo de cuevas con planta simple, segundo con planta compleja) con la que nosotros habíamos obtenido a partir de los ajuares cerámicos.

Decidimos estudiar las cuevas naturales y las artificiales por separado. En cuanto a las primeras en su estudio nos encontramos con el problema de su bajo número. Tomamos en cuenta dieciocho cuevas y con ellas realizamos una clasificación empleando métodos estadísticos que no describiré por no considerarla del todo exacta. En realidad es difícil describir una cueva natural como de planta más compleja, puesto que, como ya he comentado, ésta depende del terreno donde se localiza. Por ello todas sin excepción se podrían considerar como simples. En las cuevas artificiales tomamos en cuenta diversas variables: situación (aisladas, conjunto de dos o tres cuevas, conjunto de más cuevas), corredor (sin él, acceso en pozo, en escalera, en rampa u horizontal, tamaño corto o largo, con vestíbulo o cámara, y cámara (de forma redonda u oval, o alargada, de tamaño pequeño, intermedio o grande, con foso central, con nicho

absidal, lateral o a ambos lados, o sin ninguno). Como los resultados creo que son confusos prescindiré igualmente de ellos⁴. Para simplificar aquí considero que las cuevas artificiales del tipo 1 son las más simples, con entrada horizontal o en pozo y si acaso con una hornacina o cubículo además de la sala principal⁵; las del 2 las que no parecen tener corredor pero presentan hornacinas o cubículos, fosas, escaleras, rampas, etc.⁶; las del tipo 3 son las que tienen corredor cubierto además de las características del tipo anterior⁷. En líneas generales, sin pretender que el resultado de esta clasificación sea (seguro que un buen trabajo de campo revelaría diversas deficiencias) definitivo, estos tipos reflejan una diferencia en la inversión de trabajo y de la complejidad de la planta, que aumenta del tipo 1 a 3.

El paso que nos propusimos dar a continuación fue ver si esta distinción tenía o no una interpretación cronológica de las simples a las complejas tal y como Veny había apuntado. Algunos datos parece que así lo demuestran dado que, por ejemplo en algunos casos de cuevas simples se han documentado inhumaciones en posición de cuclillas, una prolongación de la tradición calcolítica (Coll Conesa 1993: 106). Como veremos, la fase siguiente de nuestro trabajo dió en parte la razón a Veny, aunque matizando

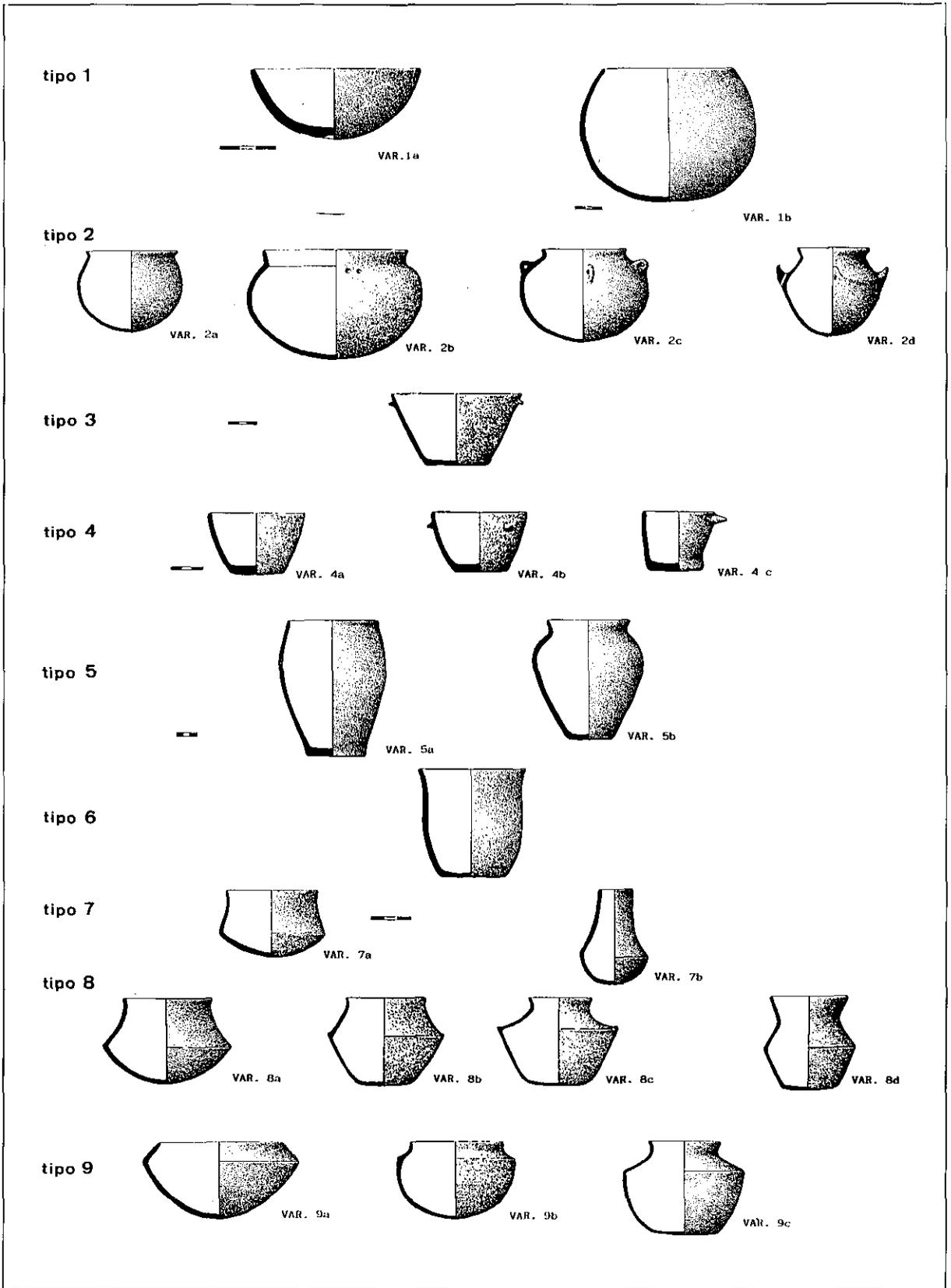


Fig. 2.- Tipos cerámicos.

sus opiniones.

3. CERÁMICAS VS CUEVAS

El problema con el que nos encontramos a la hora de acometer la siguiente fase de nuestra investigación, la correlación entre los datos obtenidos en la primera fase de estudio de los ajuares cerámicos, y en la segunda de análisis de las plantas de las cuevas de enterramiento, fue la escasez de cuevas que coincidieran en ofrecernos ambos tipos de datos. De las 56 cuevas artificiales con las que se había realizado la clasificación anterior, ni una quinta parte poseía ajuares cerámicos significativos.

Del cruce de datos resultó que en las cuevas más sencillas tanto naturales como artificiales se encontraban todos los tipos cerámicos, incluso los de época más tardía, lo que contradecía la hipótesis de Veny en su afirmación de que éstas sólo se habrían empleado en los primeros momentos. Sin embargo Veny sí que parecía tener toda la razón en cuanto a las cuevas de planta más compleja (tipos 2 y 3), pues en éstas sólo aparecían ajuares cerámicos tardíos⁸.

Según los ajuares cerámicos que contienen, la seriación de las cuevas quedaría hipotéticamente como sigue: al Bronce Pretalayótico I pertenecerían cuevas de planta sencilla como las naturales de Son Maiol, Lluçamet d'En Barraquer, Trispolet, Sa Canova, Montblanc, Vernissa, Lledoner, Ariant, Muleta, Son Marroig y Son Vic de Superna, y las artificiales de Son Mulet y quizá la de Son Sunyer IX. En el Bronce Pretalayótico II se encuadrarían cuevas de planta sencilla como las naturales de Son Puig, Ca S'Hereu, Marina, Son Mas, Vernissa, Sa Mata, Cometa dels Morts y Tossals Verds, y las artificiales de Son Mesquida y Sa Tanca, además de las de planta de Son Sunyer VIII (?), Son Toni Amer XXV, Na Fonda de Sa Vall, Son Jaumell y Es Cabàs de Santa María. Es imposible según esta hipótesis indicar a cuál de los dos periodos dentro del Bronce Pretalayótico pertenecerían las cuevas de planta simple de las que no nos ha llegado la noticia de su ajuar, es decir todas las naturales y las artificiales del tipo 1, pues ya se ha visto que las que tienen ajuares son tanto antiguas como modernas. Sí que, sin embargo, podemos atrevernos a afirmar que todas artificiales de planta compleja, de los tipos 2 y 3, pertenecerían al Bronce Pretalayótico II.

Esta periodización no excluye que en algunas cuevas se constate un uso continuado. Este es el caso de la cueva natural de Vernissa, donde elementos antiguos como la cerámica con decoración incisa y vasos grandes se asocian a carenas altas, vasos ci-

							1	9
							1 1	4
							1 1 1	6
							1 1 0 1	5
							1 1 1 1 1	8
							1 1 0 0 0 0	7
							1 1 1 0 0 0 0	3
							3 7 8 5 6 4 9	

Fig. 3.- Tabla de contingencia de los tipos de formas cerámicas en forma de presencia/ausencia, exceptuando la cueva de Vernissa por las razones que se exponen en el texto.

lindricos y vasitos de fondo plano. En efecto, Veny (1968: 287) explica que en esta cueva “conservando esta misma disposición [esqueletos alargados en una misma dirección, con una vasija entre cráneo y cráneo] se formaban tres pisos, separados cada uno por un enlosado de piedras”, lo que parece indicar un uso continuado de la cavidad que según nuestra hipótesis abarcaría los periodos del Bronce Pretalayótico I y II⁹.

Un simple vistazo a la localización geográfica de las cuevas de los dos periodos principales que definimos basándonos en los ajuares cerámicos demuestra que no hay una regionalización de éstos. Es decir, tanto las cuevas funerarias del periodo antiguo como las del posterior se encuentran distribuidas por toda la isla de Mallorca.

4. LA ASOCIACIÓN DE CUEVAS

Un elemento que nos pareció entonces pertinente añadir en el análisis fue el hecho de que varias de las cuevas se encontraran aisladas y otras sin embargo se asociaran en conjuntos. El primer caso, que se encontraran aisladas, es una característica observable tanto en el Bronce Pretalayótico I como en el II¹⁰. El estudio de las asociaciones de tumbas también nos permitió algunas consideraciones, a pesar de que nos encontramos con un problema insalvable hoy por hoy, la falta de los ajuares en ellas. Por ello, si bien podemos afirmar que con toda claridad estas asociaciones existieron en el Bronce Pretalayótico II, sería aventurado asegurar lo mismo para el momento anterior. Para ello necesitaríamos asociaciones de cuevas simples con ajuares antiguos, y las que tenemos carecen de ninguno¹¹. Tampoco podemos estar seguros de

la coetaneidad de los conjuntos con sólo dos tumbas sin ajuar, una simple y otra de planta compleja, como es el caso de Son Bats, puesto que podrían mostrar una cronología diferente. Si que podemos asegurar, según nuestra hipótesis cronológica, que las asociaciones formadas por al menos dos tumbas de planta compleja son del Bronce Pretalayótico II. Estas son Son Sunyer, Ca s'Espirut, So N'Hereu, Son Granada, Son Toni Amer, Mola d'En Bordoí, Son Ribot, La Alcúdia y Cala Sant Vicenç¹².

La asociación o no de tumbas funerarias lleva a varias conclusiones. La primera es que la localización de necrópolis de una sola tumba a lo largo de todo el pretalayótico prueba la existencia constante de una población dispersa, o distribuida en núcleos de escasa entidad por todo el territorio de la isla. Este hecho se hace más marcado en la zona montañosa, donde casi todos los cementerios están constituidos por tumbas aisladas tanto en el Bronce Pretalayótico I como en el II. Esta última afirmación lleva a la segunda conclusión: que parece existir una diferencia en la ratio tumbas aisladas/en conjunto entre la zona montañosa de la isla, donde la gran mayoría de las tumbas se hallan aisladas¹³, y la llana, donde no sabemos si en el Bronce Pretalayótico I, pero seguro que sí en el II ya se producen asociaciones de cuevas funerarias, a pesar de que otras continúen situándose separadas de las demás. Por tanto, aunque no podemos demostrar que la distinción entre cuevas aisladas y grupos de cuevas tenga valor cronológico, sí parece ilustrar sobre una dualidad en el poblamiento de los distintos espacios de la isla. Si los agrupamientos, ya sean de varias tumbas colectivas en una misma necrópolis o de varias de éstas en un territorio próximo, obedecen —como parece lógico— a la existencia de áreas con densidad de población más alta, podrá deducirse que en la zona llana de la isla convivieron, por lo menos en el Bronce Pretalayótico II y quizá en el I, grupos de población más numerosos con otros formados por pocos individuos, pues en ella alternan tales agrupaciones con cuevas funerarias aisladas. No ocurre lo mismo en la zona montañosa, donde tales concentraciones fueron muy raras.

Estas consideraciones sobre las necrópolis de época pretalayótica nos permitieron, por tanto, proponer algunas sugerencias generales en torno al correspondiente poblamiento y su probable evolución. El modelo sepulcral pretalayótico indica la existencia de una población inicialmente dispersa repartida por toda la isla, aunque no pueda descartarse que desde un primer momento determinadas zonas presentasen mayor poder de atracción que otras. A medida que esta fase de la prehistoria de Mallorca se desarrolla parece razonable suponer la aparición de

discretas concentraciones de población, nunca de tamaño notable, pero sí suficiente como para dar lugar a las primeras necrópolis formadas por varias tumbas artificiales. El incremento continuado del número de individuos en los poblados provocaría el correspondiente en sus cementerios, fenómeno que parece muy claro en la última fase, cuando encontramos agrupaciones de sepulturas colectivas de gran tamaño, al margen de que otras causas, por ejemplo cambios en el ritual funerario o en la representación social de la propia tumba, hayan podido influir en la transformación formal de los hipogeos. Una visión, en consecuencia, de un grupo humano que tiende progresivamente a constituir unidades de poblamiento de distinto tamaño, parece que como preludeo hacia la más compleja sociedad talayótica, y a constituir y a utilizar espacios funerarios diferenciados por sus dimensiones o por otros elementos arquitectónicos accesorios.

5. HACIA UNA INTERPRETACIÓN SOCIAL DE LOS DATOS FUNERARIOS

Intentaré ahora avanzar sobre lo que entonces afirmábamos. Más allá de un simple aumento de población, parece que la progresiva diversificación de los sistemas de enterramiento refleja cambios a nivel social¹⁴. A pesar de que todavía no podemos relacionar las asociaciones de cuevas exclusivamente con el Bronce Pretalayótico II, sí que se observa en este segundo momento un claro incremento en la inversión realizada en la elaboración de la cueva. El relativo aumento en la complejidad social durante el Bronce Pretalayótico con respecto a momentos anteriores no se puede paralelizar, sin embargo, con el producido en la Edad del Bronce en otras áreas de la Península Ibérica como el Sureste y su periferia (Díaz-Andreu 1995), donde se abandona el ritual colectivo empleado en el Calcolítico, que como vemos todavía perdura en Mallorca, y se avanza un paso más en la plasmación de las diferencias sociales entre los miembros de la comunidad al adoptarse el enterramiento individual. Así mientras que en el Sureste podríamos apuntar que se produce a nivel sociopolítico la aparición de un sistema de jefaturas, sin embargo en Mallorca, siguiendo a Catalina Enseñat Enseñat (1981) podríamos ver la organización social de la Edad del Bronce como aquella “*de los núcleos habitados como una agrupación de tribus dirigidas por simples jefes de grupo o clan*”, mientras que en el periodo talayótico “*debemos pensar forzosamente en una organización eminentemente militar donde*

los jefes serían expertos estrategas y gentes diestras en la defensa de sus poblados? (Enseñat Enseñat 1981: 11).

6. OTROS ÁMBITOS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL BRONCE PRETALAYÓTICO MALLORQUÍN: LOS POBLADOS

Tomando como base otros registros del Bronce Pretalayótico mallorquín, autores como James Lewthwaite (1985) han llegado a conclusiones semejantes a las aquí expresadas en lo referente al relativo incremento en la diferenciación social que se produce en este momento. Esta se plasma en el plano doméstico en la aparición de al menos dos poblados amurallados, So'n Ferrandell-So'n Oleza, yacimiento ocupado desde el 2000 a.C. y con unos 3600 m² de extensión, y Ets Antigors de Ses Salines, en el extremo sur de la isla.

Difiero, sin embargo, en la gradación de las razones que Lewthwaite (1985) establece como explicación para la agudización producida en la pirámide social. Distingue este investigador entre dos tipos de causas que habrían provocado dicho aumento: unas de tipo interno y otras externas. Las primeras serían las fundamentales según él y se referirían a la aparición de la metalurgia. Siguiendo a Childe, considera el desarrollo de la metalurgia¹⁵ como el factor principal que llevaría a un creciente aumento de la diferenciación social. Pruebas de fundición de cobre se han recogido en el yacimiento de Son Matge ya en los niveles con cerámicas de estilo campaniforme, fechados entre 2070 y 1720 a.C. (Fernández-Miranda y Waldren 1979), un abrigo situado precisamente en la Sierra de la Tramuntana, donde se encuentra en la isla mineral de tipo cuprífero (Delibes de Castro y Fernández-Miranda 1988: 10). La aparición de la metalurgia no se puede considerar, sin embargo, como algo tan espectacular como parece sugerir en un primer momento Lewthwaite, si seguimos el razonamiento defendido por Manolo Fernández-Miranda y Germán Delibes de Castro. Estos autores sí que indican que en el Bronce pretalayótico aumenta el número de producciones metálicas encontradas, pero califican la metalurgia de este periodo como monótona y escasa, con unos pocos objetos característicos como son los puñales triangulares y las puntas de flecha. El panorama cambia en gran manera durante el talayótico (que ellos fechan de 1400 a.C. hasta VIII a.C.) en el que se generaliza el uso del bronce, se hace variada la gama de piezas y se emplea una tecnología más compleja (Delibes y Fernández-Miranda 1988:

11). En realidad Lewthwaite parece estar de alguna manera de acuerdo con esta argumentación, pues el resto de su explicación no defiende la hipótesis metalúrgica y más bien torna a un razonamiento semejante al empleado por Gilman (Gilman y Thornes 1985) para el Sureste.

Según Lewthwaite (1985) las circunstancias particulares de las Baleares, en las que el cultivo de cereales y el pastoreo son estrategias de subsistencia precarias, habrían hecho la adopción del arado (que según Sherrat 1981: 271, cit. en Lewthwaite 1985, llegaría a este área del Mediterráneo hacia 2700-2500 a.C.) una estrategia especialmente necesaria para la subsistencia. La existencia del arado, sin embargo, implica la de un animal de tiro, que a su vez necesitaría para su alimentación ampliar otras diez o doce hectáreas a las necesarias para una familia para poder alimentarlo, incluso en su periodo no productivo, que abarca la mitad de su vida de unos 18-20 años. Esto lleva a Lewthwaite (1985: 219) a la afirmación de que el mantenimiento de un animal de tiro no habría sido posible por parte de una sola familia. Basándose en paralelos medievales, supone en Mallorca la existencia de una especie de señor medieval, a manera de un *gabelotto* siciliano (palabra sinónima a mafioso), que prestaría el ganado a sus súbditos y que por tanto tendría el poder de amenazarles y extorsionarles. La figura de este señor (o señora, añadido yo) aparecería casi por azar, sería aquel/la que hubiera tenido éxito con su ganado y hubiera logrado que sobreviviese más que el de sus vecinos, que así habrían pasado a depender de él/ella (Lewthwaite 1985: 225).

Hacia el año 1000 a.C., ya en el periodo talayótico, estos sitios se abandonarían y la población se concentra en núcleos de dos tipos, unos de tamaño grande, que ocupan entre 0,8 y 1,7 ha con una población estimada de unos 200 a 400 habitantes según Rosselló Bordoy (1973: 137, cit. en Lewthwaite 1985), y otros de poblado central rodeados de talayots subordinados localizados en su periferia. Tal transformación la interpreta Lewthwaite (1985: 220) como un paso más hacia el control por parte de los grupos dominantes de la producción alimenticia básica.

A estos dos factores internos, aparición de la metalurgia y adopción del arado y de los animales de tiro, añade Lewthwaite (1985) un factor externo que igualmente impulsaría el incremento entre la diferenciación social de los individuos del Bronce Pretalayótico mallorquín. Lewthwaite (1985: 221-3) propone una esfera de interacción marítima tomando en cuenta la aparición en un mismo rango temporal de poblados fortificados en el sureste español (Los Milla-

res, Cabeza del Plomo), sureste francés (Boussargues, Lébous, Camp de Laure, Les Lauzières, La Citadelle), Cerdeña (S'Urrecci y Monte Claro), Sicilia (Petraro di Melilli), Menorca (Torralba d'En Salord) y finalmente Mallorca (So'n Ferrandell-So'n Oleza), aunque, sin embargo, el autor olvide explicar por qué no aparecen tales yacimientos en la costa valenciana y catalana o en Córcega. Finalmente termina sugiriendo que las Baleares fueron un punto crucial en la cuenca mediterránea por una parte en la ruta de Chipre a la Península Ibérica y por otra en el triángulo formado por Cerdeña, el sureste de Francia y las Baleares, lo que haría que determinados individuos con ánimo emprendedor aprovecharan esta circunstancia e intentaran acceder o incluso controlar el tráfico de

productos exóticos, incluyendo la circulación de hachas de metal, lingotes y artefactos¹⁶.

No es la intención de este último apartado plantearse una hipótesis alternativa a la de Lewthwaite (1985), pese a que, como ya he adelantado, la trascendencia de la metalurgia en este proceso me parece poco fundamentada. Lo que sí me parece importante destacar es que se produce una coincidencia en los resultados del análisis de los datos funerarios y poblacionales: ambos indican la aparición de estructuras sociales más complejas y que conllevan una mayor desigualdad entre los individuos, y que por tanto preconizan el cambio hacia el surgimiento de jefaturas proto-estatales presentes ya en el talayótico mallorquín.

NOTAS

¹ Este artículo ha sido escrito durante mi estancia como profesora asociada en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense.

² La cueva de Vernissa se ha exceptuado de este análisis por las razones que se exponen más adelante.

³ Además se observa una mayor concentración de cuevas naturales en la parte noroeste de la isla, fácil de explicar teniendo en cuenta las características geológicas de la zona. Según la hipótesis de Veny (1968) parecería entonces que de un primer momento de abundancia poblacional en las montañas se habría producido un desplazamiento al llano, donde se hallan las tumbas artificiales de planta compleja.

⁴ En nuestro primer análisis (Díaz-Andreu y Fernández-Miranda 1991) las cuevas artificiales quedaron distribuidas en tres grupos, que *grosso modo* podrían describirse como: tipo 1 con cuevas más simples sin corredor y de entrada horizontal o en pozo, tipo 2 de cuevas normalmente sin corredor, con accesos en rampa o en escalera y finalmente tipo 3 de cuevas con corredor.

⁵ He de adelantar frente a futuras críticas que este artículo no ha estado acompañado de la necesaria labor de campo. Esta deficiencia fue en su día cubierta por el enorme conocimiento del tema de Manolo Fernández-Miranda, que permitía corregir los posibles desvaríos en mi perspectiva. Al no contar ahora con esta posibilidad ruego a los conocedores del área que rectifiquen esta lista propuesta en esta nota y en las siguientes. Las cuevas de este tipo, siempre siguiendo la información que nos ofrece el catálogo de Veny (1968), serían Son Sunyer IV, V, VI, IX y XI, Ca Na Vidriera, Cunillera de S'Aguila, Son Mulet, Son Xorc, Es Rafal Llinás XXXIV y XXXV, Son Danús Nou XXXVII y XXXVIII, Mola d'En Bordoi XLI, XLIV y XLV, Na Tous de Son Suau XLVII y XLVIII, Son Ribot LI y LII, Bellver Ric LIII y LVII, Son Mesquida, Rafalet LXII, Rafal Pai LXIX y LXX, Son Real LXXI y LXXII, Alcúdia, Sa Tanca, L'Hort dels Moros, Ses Comunes, Son Bats LXXXVII, Es Calderers, Pont de Cabrera, Santa Eugenia XVIII, XCIV, Gaieta Gran XCVI, XCVII y Can Patos de Lloseta.

⁶ Son Caurelles, Ca S'Espirut II y III, Son Sunyer VII y VIII, Mandivia de Dalt, Son Cardell, Son N'Hereu XVI, XVII, XVIII, Son Granada XIX y XX, Son N'Antelm, Cugulutx d'En Jaqueta, Son Toni Amer XXV, XXVI, XXVII, XXIX, Son Fadrinet, Na Fonda de Sa Vall, Ca's Perets, Cas Concos, Mola d'en Bordoi XLII y XLIII, Cala Murada, Son Galiana, Son Ribot L, Mitja de Ses Abelles, Sant Pere, Alcúdia LXXIV y LXXV, Cala Sant Vicenç LXXIX, LXXXIII, Son Bats LXXXVI, Es Cabàs de Santa Maria, Cala Vinya.

⁷ Son Sunyer X, Son Jaumell, Cala Sant Vicenç LXXX, LXXXI, LXXXII, Ses Coves.

⁸ Pudimos observar, además, otras asociaciones con las que ya entonces nos mostramos precavidos y que hoy creo que no son ciertas. Al observar la correlación entre tipo de planta de la cueva y objetos no cerámicos depositados en ellas, creímos constatar en las cuevas de planta compleja una ausencia casi total de determinados elementos como eran las lascas de sílex y los botones cónicos, y al contrario, la presencia de botones de tipo piramidal. Esta cronología de botones cónicos para el Bronce Pretalayótico I parece que, sin embargo, no se confirma totalmente en excavaciones posteriores a la publicación del catálogo de Veny (1968), como la cueva 4 de Ca Na Vidriera, donde asociados a cerámicas con carenas tendentes a ser bajas se encuentran botones piramidales (Llabrés Ramis 1978). También vemos cómo en el Bronce Pretalayótico II se documentan botones cónicos. De hecho éstos siguen empleándose en el periodo talayótico documentándose, por ejemplo, en el Coval den Pep Rave, fechado hacia el 1200-800 a.C. (Coll Conesa 1991: 94 y 99).

⁹ En el trabajo realizado en 1988 considerábamos que era asimismo probable que la cueva de Son Jaumell fuera utilizada durante un periodo largo de tiempo incluyendo el momento final del primer periodo, pues a pesar de su planta compleja, en ella se habían documentado hay botones cónicos, elementos que entonces tendíamos a considerar mayoritariamente como antiguos, lo que hoy, por las razones ya expuestas, no defiendo. Son Jaumell ahora quedaría claramente encuadrada en el Bronce Pretalayótico II.

¹⁰ Tumbas aisladas, tanto naturales como artificiales, del Bronce Pretalayótico I son las de Son Maiol, Sa Canova, Son Mulet II, etc., y del Bronce Pretalayótico II las de Son Puig, Cometa dels Morts, Son Mesquida y Sa Tanca.

¹¹ Las asociaciones de tumbas simples son las de Es Rafal Llinás, Son Danús Nou, Na Tous de Son Suau, Rafal Pai, Son Real, Gaieta Gran y quizá Bellver Ric y Santa Eugenia.

¹² En el caso de necrópolis como Son Sunyer sería muy interesante poder confirmar la coetaneidad de tumbas de planta simple y compleja, pero esto todavía no es posible con los datos disponibles.

¹³ La excepción es la asociación de tumbas de la Cala Sant Vicenç, que se localiza en un extremo de dicha zona alta, cerca de los valles de Pollensa y en "un banco de sedimento cuaternario fácilmente excavable, por excepción al resto del territorio" (Coll Conesa 1993: 111).

¹⁴ No tomo en consideración la afirmación realizada por Coll Conesa (1993) sobre la ausencia de niños y la escasez de mujeres en los enterramientos pretalayóticos, pues su muestra, 15 individuos, es demasiado escasa para aceptarla como representativa de la población inhumada total.

¹⁵ Christopher Hoffmann también realiza una reflexión sobre la importancia de la metalurgia en la Mallorca de estos momentos, aunque no se plantea considerarla como causa de cambio social. Su intención es "demostrar cómo la variabilidad en los patrones de actividades tecnológicas y del uso y deposición de los productos tecnológicos (es decir, de los artefactos) se pueden explicar casi por completo en referencia a factores históricos y sociales" (Hoffmann 1995: 20).

¹⁶ Aunque Chapman (1991: 354) menciona esta hipótesis de Lewthwaite, no parece defenderla, pues no se detiene en ella en su discusión sobre interacción, distancia y centralidad en el Mediterráneo occidental (Chapman 1991: 350-356).

BIBLIOGRAFÍA

- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas*. Crítica. Barcelona.
- COLL CONESA, J. (1991): Seriación cultural de los materiales del Coval den Pep Rave. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 75-101.
- COLL CONESA, J. (1993): Aproximación a la arqueología funeraria de las culturas iniciales de la prehistoria de Mallorca. *Pyrenae*, 24: 93-114.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): *Armas y utensilios de bronce en la prehistoria de las Islas Baleares*. Studia Archaeologica, 78. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): Complex Societies in Copper and Bronze Age Iberia: A Reappraisal. *Oxford Journal of Archaeology*, 14(1): 23-39.
- DÍAZ-ANDREU, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1991): Pretalayotic Burial Caves of Mallorca. Classification and analysis. *IIInd Deya International Conference of Prehistory. Recent Developments in Western Mediterranean Prehistory: Archaeological Techniques, Technology and Theory* (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard, coord.) British Archaeological Reports International Series 574, Oxford II: 79-114.
- ENSEÑAT ENSEÑAT, C. (1981): *Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la Edad del Hierro*. Excavaciones Arqueológicas en España 118. Ministerio de Cultura. Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*. Biblioteca Praehistorica Hispana XV. CSIC. Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; WALDREN, W. (1974): El abrigo de Son Matge y la periodización de la prehistoria mallorquina mediante los análisis de C-14. *Trabajos de Prehistoria*, 31: 297-304.
- GILMAN, A.; THORNES, H. B. (1985): *Land-use and Prehistory in south-east Spain*. University of London Monograph Series. Allen and Unwin. Londres.
- GORNÉS HACHERO, S. (1994): Manuel Fernández-Miranda i Menorca. *Meloussa*, 3: 143-5.
- HOFMANN, CH. R. (1995): The Making of Material Culture- The Roles of Metal Technology in Late Prehistoric Iberia. *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia* (K. Lillios, coord.), International Monographs in Prehistory: 97-120.
- LEWTHWAITE, J. (1985): Social Factors and Economic Change in Balearic Prehistory, 3000-1000 b.c. *Beyond Domestication in Prehistoric Europe. Investigations in Subsistence Archaeology and Social Complexity* (G. Barker y C. Gamble, coords.) Londres: 205-231.
- LLABRÉS RAMIS, J. (1978): Ca Na Vidriera. Una necrópolis del Primer Bronce Mallorquín. *Trabajos de Prehistoria*, 35: 337-370.
- VENY, C. (1968): *Las cuevas sepulcrales del Bronce antiguo en Mallorca*. Biblioteca Praehistorica Hispana IX. CSIC. Madrid.